

Comercio justo y soberanía alimentaria, dos caras de la misma moneda

Por: Autor invitado | 05 de septiembre de 2013

Por Marco Coscione



De la misma manera como **los países enriquecidos y sus fieles aliados** (organismos internacionales o estructuras supranacionales: el FMI, el BM, la OECD o la UE) han ido imponiendo la necesidad de una rápida y total liberalización del comercio internacional y de las economías nacionales, para trazar el único camino hacia el “desarrollo”, igualmente **han ido construyendo e imponiendo las políticas alimentarias globales**. Tanto la “Revolución Verde” como la propuesta de “Seguridad Alimentaria” han sido recetas estudiadas y escritas en el Norte, para un “Sur” cada vez más poblado, más desigual y más hambriento. Curiosamente, así como pretenden que los países empobrecidos liberalicen su comercio dentro de los esquemas muy poco equitativos de la OMC, pero manteniendo en el Norte proteccionismo y subvenciones nacionales, **los países enriquecidos pretenden ahora que el Sur acoja las políticas de producción agropecuaria**

industrial, favoreciendo despojo, acumulación y acaparamiento de las tierras más fértiles y productivas.

Por tanto, no debe sorprendernos si hoy en día **es sobre todo en y desde el Sur que siguen alimentándose dos de las alternativas concretas** a los desequilibrios globales causados por las “recetas” del Norte: **los movimientos por un comercio solidario y con justicia y los movimientos por la soberanía, la autonomía y la justicia alimentaria.**

Actualmente, más de dos mil millones de habitantes de este planeta son campesinos, y **la mayoría de los productos alimenticios consumidos en los países del Sur está siendo garantizada por los pequeños productores y las unidades familiares campesinas.** A pesar de este panorama, la propuesta de la Seguridad Alimentaria sigue pareciéndonos, por lo menos, algo ambigua.

Una multinacional del agronegocio puede garantizar a la población la disponibilidad de alimentos (no cuestionemos ahora la calidad de estos alimentos y la sostenibilidad ambiental) a través de su producción en enormes plantaciones, y de la venta en grandes superficies. Esta estrategia podría naturalmente garantizar seguridad alimentaria. **Solo bastaría con que toda la población pueda llegar al supermercado y tenga el dinero suficiente para comprar.**

Pero ¿cómo se garantiza que la población tenga acceso a dichos alimentos? Pensemos, por un instante, en que la multinacional de turno quiera de verdad producir alimentos (y no combustibles, algodón, o soja y maíz para alimentar al ganado, donde está el verdadero negocio a corto plazo), y consideremos los enormes problemas de desigualdad y pobreza del planeta. ¿De verdad los más vulnerables pueden tener acceso a los alimentos si el mercado lo manejan las corporaciones y sus grandes superficies? En este sentido, **la propuesta de la Seguridad Alimentaria, a mi juicio, se queda corta**, no enfoca realmente el problema y parte de supuestos equivocados o distorsionados.

Una vez despojados de la tierra (de manera legal o ilegal) los campesinos están obligados a migrar hacia las ciudades, engordando los cordones periféricos y las villas miserias, perdiendo cualquier tipo de autonomía productiva y alimentaria. ¿Cómo se garantizan, entonces, unas condiciones de vida digna que los campesinos, muy pocas veces, encuentran en las ciudades? Para responder a estas dos preguntas el más grande movimiento campesino global, **La Vía Campesina**, considera que **la soberanía alimentaria y la agroecología (como sistema agrario resiliente) son dos pilares fundamentales** en sus luchas cotidianas por la construcción de una nueva sociedad global, una sociedad del vivir bien y no del tener o del “crecer”. Es una apuesta claramente política que nos llega desde el activismo, desde abajo. De la misma manera, la del movimiento por un comercio justo también es una propuesta política y social nacida desde abajo y que apunta hacia la misma dirección.

En este sentido, **el comercio justo tiene un desafío muy importante por delante: asumir, entre sus objetivos de lucha política y social, la apuesta por la soberanía alimentaria.** Para eso se necesita, inevitablemente, un cambio tanto del enfoque Norte-Sur que lo ha caracterizado hasta hoy, como un cambio en los mismos productos que se comercializan dentro de sus circuitos. **Apostar por productos de las canastas básicas, de consumo cotidiano y, sobre todo, de gran aporte alimenticio, llevaría a repensar hacia dentro** (territorio local, nacional o continental) **el alcance de las redes comerciales** y, al mismo tiempo, a una natural convergencia entre los dos movimientos.

Fotografía de apertura: Un espantapájaros donde se lee "La OMC mata a los campesinos". Foto tomada por Burn el 18 de diciembre 2005, vía Wikimedia Commons